

CALCETINES MINGO



Pradoluengo es un pequeño pueblo de apenas 1200 habitantes de la provincia de Burgos. Allí enclavada una empresa familiar ha logrado dar ejemplo de cómo la innovación en la España rural es posible. Hoy, [Calcetines Mingo](#), que así se llama, contribuye a producir uno de cada cuatro calcetines que se usan en España y, del medio millón de pares que fabrica al año, cerca de 400.000 son exportados.

Representa una apuesta firme por la tradición familiar y, hoy en día, también apuesta por la innovación enfocada a la sostenibilidad.

José Manuel Mingo, es el actual gerente de la empresa y es bisnieto de Avelino de Miguel, el fundador en 1914. Son cuatro generaciones al frente de la misma. A finales del siglo XIX, la industria textil, centrada en la fabricación de boinas y calcetines, se convirtió en el buque insignia de la economía local de Padroluengo. Los recursos naturales de la zona y el fácil acceso a la lana merina junto a las fuertes corrientes del río Oropesa, garantizaban la energía suficiente para el funcionamiento de batanes, telares e hilaturas.

Actualmente ha especializado su negocio en la fabricación de calcetines técnicos de altas prestaciones para todo tipo de deportes. Se dieron cuenta que solo podían sobrevivir si se centraban en un producto de alta calidad, personalizado y que a los grandes fabricantes asiáticos no les interesara fabricar.

Cuentan con una colección estrella llamada FreeWaves by Funstep que limpia mares y océanos. Y es que cada par de ellos equivale a una bolsa de plástico en el mar. Están fabricados a partir de un hilo de poliéster que se consigue gracias a los materiales reciclados de los mares Cantábrico y Mediterráneo.